



Pueblo pesquero de Câmara do Lobos

MADEIRA

y 2

La población actual de Madeira es aproximadamente de 280.000 habitantes, con una densidad media de 400 hab./Km². La ciudad de Funchal cuenta con unos 100.000 habitantes y la densidad de su Consejo Municipal (Término Municipal) es de 1.322 hab. Km², siendo la más alta de la isla.

Desde principios de siglo hasta la actualidad la población de la isla se ha duplicado, y esto sin tener en cuenta una característica sociológica común en la Macaronesia: la emigración. En Madeira, desde 1945 a 1965 emigraron 80.000 madeirenses, alcanzando la máxima anual de emigración el año 1952 con 7.000 emigrantes.

Los principales países receptores de estos emigrantes han sido (y continúan siéndolo) Brasil y Venezuela, aunque existen importantes comunidades madeirenses en África del Sur y en las Antillas.

ECONOMIA

La economía madeirense se basa fundamentalmente en la agricultura. Destacan las plantaciones de plátanos en la parte sur de la isla, en

muchos casos en cultivos de terraza semejantes a los existentes en muchas zonas de Canarias. También la caña de azúcar —importada en 1425 desde Sicilia— ocupa grandes extensiones, principalmente en la vertiente sur. Sin embargo, los cultivos de viña, de gran importancia y cuyos vinos han dado merecida fama a la isla dominan en la vertiente norte, al igual que sucede en Tenerife. El resto de la superficie agrícola está dedicada a cultivos varios, como papas, cereales, árboles frutales, etc.

También el ganado tiene gran importancia económica, no dominando ninguno en particular y encontrándose ganado caprino, ovino, bovino y porcino.

Un capítulo importante en la economía insular es la cestería o industria del mimbre (*vime* en portugués). La planta del mimbre (*Salix* sp.) es cultivada por los madeirenses en numerosas localidades de la isla, y el proceso para conseguir las condiciones idóneas para poder manejar el mismo con fines artesanales es el siguiente (ver fotos): a la planta se le

cortan las ramificaciones en el mes de abril y éstas son puestas en largos recipientes para ser hervidas. Tras este proceso de hervido, las varas de mimbre son descortezadas en una pesada labor llevada a cabo principalmente por mujeres. Estas varas descortezadas, que ya presentan el color típico de este producto, son puestas a continuación a secar en los más diversos sitios, desde los lechos de los barrancos hasta los tejados de las casas, dando a los pueblos una fisonomía peculiar en esta época del año. Después del secado el mimbre queda dispuesto para su manipulación artesanal.

Entre los productos que son objeto de exportación ocupan un lugar preferente los vinos, los bordados hechos a mano, las obras de mimbres, embutidos, azúcar, manteca, productos hortícolas, flores, etc. Estas exportaciones van destinadas principalmente a Europa (64%) y a Norteamérica (20%).

La pesca es también abundante, sobre todo la de los túnidos, aunque la más llamativa es la pesca del pez espada. Estos peces son captura-



Muchos barrancos se encuentran tapizados de vegetación, como éste que atraviesa Funchal.

dos a unos 200 metros de profundidad y muchos de ellos llegan a sobrepasar los 500 Kgr. de peso. Su carne es muy apreciada y figura en lugar destacado en el menú de todos los restaurantes de la isla.

Aunque Madeira ha sido visitada desde siempre por un turismo selecto que buscaba sobre todo paz y tranquilidad, en los últimos años este turismo ha ido en aumento y ha dado lugar a la edificación de modernos hoteles (principalmente en Funchal) que empiezan a romper la belleza del lugar presentando su antiestética estructura funcional en vivo contraste con las edificaciones autóctonas.

FLORA

La flora de Madeira está integrada por unas 750 especies nativas, de las cuales algo más de un centenar son endémicas de la isla. Esta vegetación natural ha sido tan alterada por las actividades del hombre que prácticamente ha quedado relegada a los acantilados costeros, a las laderas de sus profundos y amplios valles y a las partes más inaccesibles de las cumbres que cruzan la isla.

La distribución y características de esta flora está condicionada por la combinación de una serie de factores ecológicos como son los climas locales, la topografía y la estructura de los suelos. Las investigaciones sobre la misma comenzaron ya al final del siglo XVIII y han seguido posteriormente hasta nuestros días, dando lugar a la publicación de numerosos trabajos científicos sobre los distintos aspectos de la misma.

La zonación de la vegetación comprende en Madeira tres pisos claramente diferenciados, aunque las cotas de los mismos varía de acuerdo con la vertiente considerada (norte o sur). Estos tres pisos son:

a) *piso basal* (0-300 m.), que incluye



Un ancho y verde valle camino del pueblo de S. Jorfe. Las manchas marrones a la derecha del riachuelo son plantaciones de mimbres.

plantas tan interesantes como *Euphorbia piscatoria*, restringida casi al cinturón costero de la vertiente sur, y otras que se presentan también en Canarias: *Crithmum maritimum*, *Senecio incrassatus*, *Asplenium marinum*, *Foenicullum vulgare* (hinojo), etc. Precisamente esta última planta, el hinojo (*funcho* en portugués) dio el nombre a la capital: Funchal, por su abundancia en la zona en la época de la colonización.

En este piso destaca como una unidad aparte por sus especiales características la Ponta de San Lourenço, con una vegetación más xerófila debido a las escasas precipitaciones en la misma y a la estructura de su suelo. Esta vegetación, constituida por herbáceas, se presenta muy discontinua debido a la fuerte erosión que las pocas lluvias ocasionan en dicho suelo.

El piso basal ha recibido un gran impacto de la mano del hombre, principalmente en la vertiente sur donde se asientan los principales cultivos de la isla. A la desaparición de la vegetación natural en esta zona se une la introducción de plantas ornamentales y otras que siguen al hombre y a sus actividades comerciales y agrícolas. Entre ellas cabe destacar *Opuntia tuna* (tunera) y *Eupatorium adenophorum* (ambas presentes también en Canarias) que llegan a ser abundantes en muchas zonas de la isla, así como otras especies de origen centro y sudamericano.

b) *piso montano medio (nuboso)* (300-1300 m.). En este piso se encuentran los bosques de laurisilva de la isla y en cuya composición entran, entre otras, las especies: *Laurus azorica*, *Persea indica*, *Ocotea foetens*, *Ilex perado*, *Erica scoparia*, *Erica arborea*, etc., destacando el raro endemismo de esta isla, el "árbol de Santa María": *Clethra arborea*. Este piso es húmedo y la media de precipitación en el mismo es de 1700 mm., alcanzando una humedad relativa por encima del 85%.

En muchas partes de la vertiente norte de la isla, esta vegetación llega casi al borde mismo del mar, mientras que en la vertiente sur, aunque no suele bajar de los 700 m., también en ocasiones llega hasta los 300 m. El límite superior de este estrato vegetal se sitúa entre los 1.200 m. en el Sur y los 1.300 m. en el Norte.

Al igual que el piso basal esta zona boscosa ha sido muy alterada en la isla, bien con fines agrícolas o con fines forestales. A los ya mencionados incendios de los bosques por



los colonizadores de la isla, se unió una política forestal mediante la cual se plantaron pinos introducidos (*Pinus pinaster*), eucaliptos, acacias, etc. en extensas zonas, cambiando por completo la vegetación natural y el paisaje de esta valiosa zona botánica (ver foto).

También hasta aquí llega la planta invasora *Eupatorium adenophorum* que se encuentra principalmente en los claros y zonas cultivadas y que en la isla se extiende desde la costa hasta altitudes de 1.000 m. c) *piso montano alto* (zona de cumbres) (1.300-1.800 m.) Al igual que en el archipiélago de Azores, en Madeira no existe una formación típica de vegetación entre el piso montano y las cumbres, el piso de coníferas no llega

ñas y localizadas zonas de la isla. Especies como *Junipeurs cedrus*, *Taxus baccata*, *Piconia excelsa*, *Ocotea foetens*, *Persea indica*, etc., han llegado a ser árboles raros y casi al borde de la extinción. Nada hace suponer que este impacto vaya a disminuir, con una demografía en aumento y un turismo en alza.

No obstante, todo no sería negativo si estos cambios sólo hubiesen afectado a las ciudades y pueblos. Así tenemos que, desde un punto de vista ornamental, la ciudad de Funchal es como un gran jardín botánico por la variedad de árboles y plantas que adornan sus ramblas, paseos y jardines, y cuyos colores ofrecen un gran atractivo para el visitante.

Las aves constituyen el grupo de vertebrados terrestres más abundante y variado. En conjunto existen algo más de 40 especies nidificantes, siendo, por otra parte, muy numerosas las aves migrantes que visitan y viven durante algún tiempo en la isla. Entre la avifauna nidificante destacan, como producto del fenómeno de insularidad, razas propias de muchas especies como la de la paloma europea (*Columba palumbus maderensis*), el reyezuelo (*Regulus ignicapillus madeirensis*), el pinzón (*Fringilla coelebs madeirensis*) y otros muchos. También están presentes endemismos macaronésicos como el canario: *Serinus canarius* y el caminero, éste con una raza propia: (*Anthus bertheloti madeirensis*). Por supuesto muchas de



Casas típicas del pueblo norteño de Santana

a manifestarse como ocurre en Canarias, y en realidad la vegetación de estas zonas altas es una sucesión del piso montano inferior mezclado con pastizales de gramíneas con predominio de *Ericas* y *Vaccinium maderense*. El pastoreo en estas zonas, principalmente de ganado ovino y caprino, relega el tipo de vegetación natural a las laderas de difícil acceso a los animales. El daño que este pastoreo intensivo causa es irreparable y, si no se pone freno al mismo, peligrará la existencia de esta típica zona de vegetación que comprende algunos raros endemismos. Las cifras al respecto son escalofriantes, en 1940 el número de cabras en la isla ascendía a 19.800 y el de ovejas a 16.500.

El impacto humano en esta flora ha sido tan importante que la distribución de muchos de sus endemismos se encuentra limitada a peque-

FAUNA

El gran número de especies animales de cualquier isla de la Macaronesia hace necesario hablar de los distintos grupos por separado, ya que sus características biológicas, de abundancia y de distribución, son muy diferentes entre ellos.

En lo que a la herpetofauna se refiere, ésta es muy pobre. Los anfibios están representados por una rana introducida: *Rana esculenta*; también fue introducida en el siglo pasado la ranita verde: *Hyla arborea*, pero esta especie no prosperó y aunque llegó a ser abundante en la isla hace ya muchos años que desapareció por completo. De reptiles terrestres sólo existe un lagarto: *Lacerta dugesii*, que se encuentra también en Azores y Salvajes.

las especies son las mismas que están presentes en Canarias: el cernícalo (*Falco tinnuculus canariensis*), el mirlo (*Turdus merula cabrerae*), la alpispa (*Motacilla cinerea*), etc.

En lo que a Mamíferos se refiere, existen algunos murciélagos, uno de los cuales es considerado endémico: *Nyctalus madeirensis*. El resto de la fauna de mamíferos la constituyen especies introducidas con el hombre como son el ratón y la rata, y los animales domésticos como el gato, el conejo, el cerdo, la cabra, el caballo, etc.

Entre los invertebrados son los insectos los más abundantes. La fauna entomológica de Madeira es muy rica si tenemos en cuenta su superficie (aproximadamente la de la isla de La Palma) y, desde el siglo pasado, ha atraído el interés de numerosos entomólogos. Entre ellos destaca el



Un aspecto de los montes de laurisilva que, en esta isla, llegan hasta el mar.

inglés Wollaston que realizó un profundo y detallado estudio de la fauna de coleópteros, de los que existen unas 600 especies. Los dípteros constituyen otro de los grupos más abundantes con unas 350 especies y le siguen otros órdenes como himenópteros, hemípteros, lepidópteros, etc. En total, la fauna entomológica de la isla sobrepasa con mucho el millar de especies, siendo gran parte de la misma endémica.

Las arañas son también abundantes en número de especies y en endemismos. Los moluscos terrestres (babosas y caracoles) son asimismo un grupo interesante por la gran evolución divergente que han sufrido en la isla, dando lugar a muchas especies endémicas de ésta.

PORTO SANTO

La isla de Porto Santo se encuentra situada a unos 45 Km. al NE de Madeira y está separada de ésta por profundidades de 2.500 m. El relieve más fuerte de la isla se sitúa al NE donde se encuentra su altura máxima: el pico do Facho de 517 m. En general la topografía es más suave que en Madeira principalmente en el SE, cuyas costas poseen extensas playas de arena blanca de origen orgánico.

La isla está rodeada por varios islotes el mayor de los cuales es Ihleu de Baixo (en el S) y le siguen Ihleu de Ferro (en el SW) e Ihleu de Cima (en el SE) entre otros.

Debido a sus características geomorfológicas, el clima de Porto Santo es mucho más seco que el de Madeira, con escasas precipitaciones que se concentran en los meses de invierno.

La vegetación está acorde con el clima y solamente en las cumbres de la isla se encuentran representantes de *Erica scoparia*, *Larus azorica*, etc. La vegetación xérica está mejor representada y *Euphorbia piscatoria* encuentra aquí un habitat más propio que en Madeira. En esta zona existieron —así lo aseguran antiguos escritos— abundantes dragos (*Dracaena draco*) especie hoy totalmente extinguida en la isla e incluso con muy contados ejemplares en Madeira, donde es con frecuencia empleado como planta ornamental

Los principales cultivos son la viña y cereales, mientras que gran parte de la isla está dedicada a pastos para el ganado.

La fauna, tanto de vertebrados como de invertebrados, es muchísimo más reducida que en Madeira. Entre los primeros se encuentra el lagarto *Lacerta dugesii*, una treintena de especies de aves, la mayoría de ellas migradoras, y los mamíferos introducidos por el hombre, entre los que destacan el conejo que causó en épocas históricas importantes plagas en los cultivos de la isla.

Los insectos y arácnidos están bien representados e incluyen también muchas especies endémicas.

LAS DESERTAS

Con este nombre se conoce a un grupo de 3 islas situadas al NE de Funchal y que se denominan: Ihleu Chao, Deserta Grande y Bugio, encontrándose dispuestas una a continuación de otra en este orden y en dirección N-S (ver mapa). Las tres están bordeadas por acantilados y la altura máxima se encuentra en Deserta Grande: 478 m. El conjunto de es-

tas tres islas se encuentra separado de Madeira por una profundidad de menos de 200 m. y, en opinión de los geólogos, comparten el mismo basamento con ésta.

Las precipitaciones son poco abundantes en estas pequeñas islas y la vegetación es en las mismas escasa y formada principalmente por herbáceas que constituyen el alimento de conejos y cabras que fueron introducidos allí hace siglos, aunque existen un par de ejemplares de *Pinus pinaster* en Deserta Grande.

Estas cabras fueron al parecer llevadas —en parte— desde Canarias y existe un acuerdo municipal de Funchal del 28 de julio de 1481 por el que se autoriza a comprar cabras canarias para remozar las existencias de "cabras bravas" de las Desertas. Estas cabras son, según los ejemplares que se conservan en museos, de un tamaño algo más pequeño que el normal, con larga barba y cuernos retorcidos hacia atrás en espiral (para más información ver *Aguayro* nº 87).

También son numerosísimas las colonias de aves marinas, principalmente de la pardela cenicienta: *Calonectris dioemedea*, lo que hace que las islas sean visitadas hacia finales de Septiembre por cazadores que capturan las crías para su posterior venta en Madeira.

Existen asimismo datos de introducción de gatos en estos islotes y, en 1912, el Príncipe de Mónaco introdujo una pareja de muflones que posiblemente no pudieron prosperar.

Entre los artrópodos figura también una araña de buen tamaño: *Lycosa ingens*, endémica de Deserta Grande.

MARCOS BAEZ FUMERO